

COMUNICACIONES

Una visión de la relación entre la Arqueología y la Hermeneútica

Carbonelli, Juan Pablo (Museo Etnográfico, UBA. CONICET)

Un punto de partida factible, para empezar a considerar la relación entre la arqueología y la hermenéutica, es plantear la inserción de la arqueología dentro de las denominadas “Ciencias Sociales”. De esta forma, su objetivo se centra en interpretar el pasado del hombre, a través del registro arqueológico.

Siguiendo a Preucel y Hodder (1996, p. 41), podemos entender que el significado de un objeto del pasado puede ser seccionado en tres partes: en primer lugar, su significado funcional, atado a sus cualidades intrínsecas como material. El significado del objeto se desarrolla a partir de su relación con otros factores y procesos, en relación con las estructuras sociales y económicas (Hodder, 1991, p.187). En segundo lugar como estructura. Esta segunda concepción del significado nos remite a comprender que los signos y símbolos están modelados por las relaciones de poder en las que se hallan incrustados. Esto no significa aceptar que las estructuras son determinantes o universales, sino que se ponen en juego en las actividades de la vida diaria. El mundo material estructura la experiencia cultural. Los significados derivan tanto del contexto de uso como de códigos abstractos. Las estructuras de significado, no sólo están en la mente, sino que son estructuras sociales que organizan las acciones y la cultura material (Hodder, 1987, p.45).

Y en tercer lugar, la interpretación del significado se halla constreñida por la interpretación del contexto. Los significados de los instrumentos del pasado son recuperados porque se materializan en objetos, pero son inteligibles a partir de sus similitudes y diferencias con otros instrumentos. Los tres tipos de significado no son mutuamente excluyentes o contradictorios, sino que por el contrario, se producen al unísono y son interdependientes (Hodder, 1991, p.45).

El arqueólogo debe interpretar los códigos y reglas predefinidas de las sociedades del pasado; los modos de actuar y hacer y las tradiciones que permitían confeccionar los artefactos. Dentro de las prácticas cotidianas, rutinarias, de las elecciones sobre el uso del espacio y la subsistencia, sobre los rituales y la simbología se halla entretejada una red de motivaciones e intenciones que son accesibles, si comenzamos a considerar que el registro arqueológico resulta comparable a un texto. De esta forma lo registrado en el presente se transforma en un cuerpo de signos de eventos pasados, que agrupan ideas o información (Patrick, 1985, p.301). En palabras de Hodder (1991, p. 140): “...consideramos al documento prehistórico ya no como un calendario, sino como un texto, la actividad esencial de la investigación se centra en la reflexión interpretativa sobre los objetos debidamente recuperados en el orden estratigráfico...”

Epistemológicamente, consideramos que la interpretación de lo social se distancia de la explicación causal, acercándose al proceso de entender y comprender el sentido de las cosas. De allí la conexión con la hermenéutica, que se ha constituido como el terreno teórico y filosófico de la interpretación, de la clarificación del significado y la alianza entre el sentido y el entendimiento. Ampliando el enunciado anterior, Preucel y Hodder (1996, p. 46) afirman que la cultura material ante todo son símbolos, es decir que se encuentra estructurada significativamente. A través de un

acercamiento hermeneúutico, el arqueólogo debe indagar en la intencionalidad de los actores, en preguntarse qué lugar ocupó lo material en la negociación entre los individuos y la ideología.

Ahora, bien, nos cabe preguntarnos: ¿cómo se puede comprender esos otros mundos concretos del pasado? ¿Cómo puede el arqueólogo llegar por detrás del mundo observable y contrastar la teoría con los datos (Hodder, 1987, p.32)? ¿Cómo interpretar las realidades socioculturales cuyos contexto, cultura y lengua desconocemos en absoluto (Criado Boado, 2006, p. 4)? En primer lugar, partiendo del supuesto que los significados históricos fueron reales en los mundos materiales, coherentes, y por eso mismo, estructurados y sistemáticos (Preucel y Hodder, 1996, p.100). No se pretende llevar a cabo una paleo-psicología o interrogarnos sobre las mentes de los hombres del pasado. Por el contrario, la tarea consiste en dar cuenta de los códigos públicos y sociales que son reproducidos en las prácticas de la vida cotidiana. En otras palabras, es observar, hacer visible las prácticas institucionalizadas de los grupos sociales, los cuales se manifiestan en acciones rutinarias y patrones (Hodder, 1991, p. 32). Es imprescindible entonces, agotar los múltiples significados que pueden tener los artefactos, de qué manera podrían funcionar en la interrelación con otros. La afirmación anterior descansa el concepto de que un artefacto, al igual que un texto, un símbolo, tiene una multivocalidad que lo deja abierto a diversas lecturas (Ricoeur, 2008 [1985], p. 34).

Pero para poder realizar una “lectura” sobre el registro arqueológico, resulta vital definir el contexto. Este puede ser entendido como la totalidad de dimensiones relevantes de variación alrededor de un objeto (Hodder, 1991, p.4). Es dentro de un contexto como los objetos configuran su significado simbólico a través de su relación y contraste con otros objetos del mismo texto (Hodder, 1991, p. 32). A través de la Hermeneútica debemos entender cada detalle, en relación con el todo y el todo en relación con las partes e identificar el contexto mayor de los significados históricos (social, económico, cultural y tecnológico), cumpliendo así la primera regla de hermeneútica establecida por Gadamer (1975, p. 65).

Nos movemos así entre dos círculos u horizontes hermeneúuticos: la interpretación del pasado, es de este modo cercada por el procedimiento de pregunta y respuesta, que tiene su raíz en el presente. Y parte de nuestro presente, se vive a partir de nuestra comprensión del pasado. Precisamente sobre la comprensión, existen 4 formas entre las cuales se enlaza la Arqueología y la Hermeneútica: a) entender la relación entre pasado y presente, b) entender otras sociedades y culturas, c) entender las sociedades contemporáneas y el lugar desde donde se efectúan las interpretaciones arqueológicas y d) entender la comunidad de los arqueólogos.

Una de las vías metodológicas es la propuesta por Criado Boado (2006, p. 4), donde dicho autor insta a producir interpretaciones objetivadas u objetivables. Esto se efectuaría mediante el *Método Interpretativo* (asumiendo todas las contradicciones que dicho concepto encierra), el cual consta de dos fases: la primera de enunciación de las interpretaciones y la segunda de interpretación de las interpretaciones. En la primera fase se generan hipótesis interpretativas, contrastando su coherencia y validez. En dicho paso, el arqueólogo debe buscar la recurrencia estructural (sin la necesidad de establecer explicaciones de origen causal), establecer la regularidad de ciertos fenómenos materiales en otras culturas, escalas. En otras palabras, determinar si el enunciado interpretativo se corresponde con lo real.

En el segundo paso, se incorporan horizontes de subjetividad diferentes sobre los cuales contextualizar la interpretación arqueológica (Criado Boado, 2006, p.4). Según Criado Boado (2006, p.5) se trata de comprender e interpretar los enunciados

hipotéticos generados en el primer paso. Dicha interpretación se efectúa dentro del propio horizonte de subjetividad del fenómeno estudiado, incorporando modelos del saber antropológico, sociológico, de las ciencias políticas, de la lingüística, etc. El significado se introduce aquí no desde la propia subjetividad del intérprete, sino mediante un **modelo contextual**, que al incorporar cuerpos teóricos distintos otorga sentido a la interpretación generada en el primer paso.

En nuestro trabajo, hemos intentado reconstruir la relación de una sociedad formativa de nuestro NOA, con los recursos líticos a partir de los cuales se manufacturaron los instrumentos. Cada materia prima lítica era tipificada y estructurada en forma disímil, de acuerdo los esquemas de referencia de la sociedad. Los objetos resultantes de las actividades de talla fueron destinados a actividades y contextos específicos, poniendo en juego las múltiples relaciones con otras sociedades contemporáneas y el saber técnico social de su tarea.

Referencias Bibliográficas

- Criado Boado, F. (2006) ¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad?. En *Complutum* N° 17, pp 247-253
- Gadamer, H.G. (1975). *Truth and Method*. London: Sheed and Ward.
- Hodder, I. (1986). *Reading the past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1987). La Arqueología en la era post-moderna. En *Trabajos de Prehistoria* N°44, pp. 11-26.
- Patrick, L. (1985). Is there archaeology record? *Advances in Archaeology Method an Theory* 8:27 -62
- Preucel, R.W and I. Hodder (1996). *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Cambridge: Blackwell.
- Ricoeur, P. (2008 [1985]). *Hermeneútica y acción. De la Hermeneútica del Texto a la Hermeneútica de la Acción*. Bs.As: Prometeo Libros.